

LA INTERMEDIACION SOLIDARIA EN EL ABASTECIMIENTO DE VERDURAS AGROECOLÓGICAS EN EL CONTEXTO DEL COVID -19

Solidarity Intermediation in the Agroecological Vegetables Supply
in COVID-19 Context

María Laura Cendón¹, Victoria Bisso Castro², Yael Kemelmajer³ y Pablo José Galeotti⁴

RESUMEN

El sistema alimentario se encuentra en crisis, evidenciando problemas de sostenibilidad. Este modelo coexiste con formas alternativas de producción, distribución y consumo de alimentos. Este artículo se propone analizar cómo la emergencia sanitaria repercutió en los canales cortos de comercialización de frutas y verduras, reflexionando desde un emprendimiento de intermediación solidaria de productos agroecológicos en el municipio de General Pueyrredon (Buenos Aires, Argentina). Para ello, se recurre a entrevistas semiestructuradas realizadas a las responsables del emprendimiento, locales comerciales y nodos de consumo para comprender desde distintas dimensiones la red constituida y el impacto de la pandemia. Los resultados dan cuenta de un aumento de la demanda local de alimentos adquiridos en forma directa de los productores y en particular agroecológicos, situación coexistente con el cierre de ferias, interrupciones en la circulación y utilización de medios digitales.

Palabras-clave: Sistema Agroalimentario. Canales Cortos. Redes. Consumo.

ABSTRACT

The food system is in crisis, showing sustainability problems. This model coexists with alternative forms of food production, distribution, and consumption. This article aims to analyze how the health emergency affected the short channels for the commercialization of fruits and vegetables, reflecting on a solidarity intermediation undertaking that offers agro-ecological bags in the County of General Pueyrredon (Buenos Aires, Argentina). To do this, semi-structured interviews were conducted with those responsible for the venture, business premises and consumer nodes to understand the network established and the impact of the pandemic from different dimensions. The results show an increase in the local demand for food directly from producers and particularly agroecological ones, a situation that coexists with the closing of fairs, interruptions in circulation and the use of digital media.

Keywords: Agrofood System. Short Channels. Networks. Consumption.

¹ Estación Experimental Agropecuaria Balcarce, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA EEA Balcarce). Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina E-mail: cendon.maria@inta.gob.ar

² Profesional independiente E-mail: bissocastrov@gmail.com

³ Profesional independiente E-mail: yaelkemel@gmail.com

⁴ Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata E-mail: pjgaleotti@mdp.edu.ar

Recebido em: 23/06/2020

Aceito para publicação em: 24/02/2021

Correspondência para:

condon.maria@inta.gob.ar

Introducción

El actual sistema alimentario empieza a mostrar sus flaquezas. La alta dependencia de insumos externos de síntesis como pesticidas y fertilizantes, tienen como correlato la exacerbación de estudios, denuncias y juicios por los severos efectos que generan en la salud y el ambiente. Entre los problemas se destacan la degradación de suelos y contaminación de agua y aire (APARICIO et al., 2018; PENGUE, 2006), problemas de salud asociados a la exposición de los trabajadores y sociedad (AVILA-VAZQUEZ et al., 2018), así como los conflictos de uso de suelo que estos sistemas generan, en los territorios donde conviven las zonas productivas intensivas y los poblados o áreas periurbanas (MOLPECERES et al., 2015; ARANGUREN et al., 2017).

En otro nivel se pone en discusión el control corporativo de las cadenas de producción y comercialización de alimentos y productos alimenticios, ya sea por la fuerte concentración; el involucramiento de las finanzas; el distanciamiento entre el lugar de producción y consumo; la supervivencia de comunidades rurales, la generación de puestos de trabajo decente, la equidad de ingresos y de género (GORBAN et al., 2011; WILKINSON, 2019). Otras dificultades se vinculan al alto consumo de alimentos ultra procesados y los problemas asociados a una alimentación inadecuada, tanto por exceso como insuficiencia de nutrientes (AGUIRRE, 2017), como riesgos asociados a la inocuidad y crisis sanitaria de los alimentos (SAULAIS y VALCESCHINI, 2017).

Desde la revolución verde, se viene intensificando un proceso de apropiación y sustitución con una degradación de la producción de alimentos, considerándolo una mercancía o commodity. Los alimentos se transforman, el valor nutricional queda por debajo de otras características organolépticas. Se desarrollan procesos industriales vinculados a la perdurabilidad, la calidad visual y las demandas de las cadenas largas de comercialización y la distribución minorista moderna -supermercado e hipermercados- (MURDOCH et al., 2000; RENTING et al., 2003).

Ante este escenario se suma la reciente contingencia sanitaria causada por la propagación del COVID-19, que está agravando aún más la situación de inseguridad alimentaria. De hecho, en los primeros días de junio del año 2020 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) alertó de una "emergencia alimentaria mundial", señalando que para fin de año hasta 270 millones de personas pueden terminar en situación de hambre. Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) afirma que esta crisis pandémica prolongada podría poner presión rápidamente en las cadenas de suministro de alimentos; entendidas como una red compleja de interacciones que involucra a agricultores, insumos agrícolas, plantas de procesamiento, transporte marítimo, minoristas y más (FAO, 2020). Para evitar dicha crisis alimentaria regional, se recomiendan políticas para sostener la demanda, en la oferta y en el comercio de alimentos (CEPAL - FAO, 2020).

Los principales efectos identificados en las cadenas globales de alimentos se refieren a limitaciones de acceso a insumos, interrupciones de las cadenas de pago, aumento del precio de los alimentos (debido entre otras razones a problemas logísticos y acaparamiento especulativo), caída de la demanda de los consumidores debido a la pérdida de ingresos (REARDON et al., 2020), efectos que revelan la fragilidad socio-ecológica del sistema alimentario dominante (ALTIERI y NICHOLLS, 2020).

En contraposición o en forma co-existente se visibilizan formas de producir, procesar, distribuir y consumir alimentos asociadas a experiencias agroecológicas. Tittone (2019) plantea la existencia de transiciones agroalimentarias a distintos niveles desde la unidad de producción (transición técnico-productiva), a nivel de la familia rural, su comunidad y paisaje (transición socio-ecológica) y a nivel de territorios (transición político-institucional). Altieri y Nicholls (2020) proponen a su vez a la agroecología como alternativa y fuente de conocimiento para diseñar sistemas alimentarios robustos y resistentes frente a COVID-19 y otras posibles crisis futuras.

En las redes alimentarias alternativas, las características del alimento, su proceso de elaboración y procedencia, así como las relaciones productor - productor, productor - consumidor y consumidor - consumidor se reconfiguran, constituyendo un papel clave (GOODMAN D. y GOODMAN M., 2009; MARSDEN et al., 2000).

Las redes alimentarias alternativas que se posicionan en la agroecología, pueden llegar a sustituir a las cadenas alimentarias convencionales, siempre y cuando se reestablezcan los vínculos entre los actores que conforman el sistema alimentario (desde el campo hasta la mesa) siendo necesario para ello que todas y todos tengan voz y voto en lo que se produce, cómo se produce, se comercializa, distribuye y consume (FAO, 2014).

En el municipio de General Pueyrredon (provincia de Buenos Aires, Argentina) estas redes comienzan a constituirse en torno a frutas y verduras agroecológicas y ferias de productores que evolucionan con la incorporación de intermediarios en la comercialización para la venta de bolsones (canastas, cestos) vía redes sociales y páginas web. Estos asumen un rol importante en la difusión y entrega en tiendas saludables, verdulerías, dietéticas y espacios comunitarios, que se constituyen en nodos para la valorización de alimentos saludables y la relación con los consumidores (CENDÓN et al., 2017; VITERI et al., 2019).

Estos intermediarios solidarios (MOSSE, 2019) conocen las dificultades de las pequeñas producciones, el problema del acceso a la tierra, la contaminación del agua, las derivas de producciones convencionales vecinas, las dificultades de acceso al crédito y la competencia y poder de los canales convencionales.

Las prácticas de estos intermediarios no persiguen una oportunidad de lucro y sobrepuestos estacionales según lógicas del mercado, sino que se definen como puentes entre la producción y el consumo. Así, cumplen una función social ya que los productores no cuentan con tiempo, recursos, capacidades, infraestructura para realizar las actividades comerciales directas (CENDÓN et al., 2017; GALEOTTI, 2019).

Además de la función comercial, los intermediarios solidarios realizan una función educativa y definen un precio justo destinado a la remuneración de los productores, la mantención del proyecto y sus puestos de trabajo, al tiempo que los valores de solidaridad y cooperación se suelen ubicar por encima del individualismo y competencia (MOSSE, 20019; FINGERMANN y PRIVIDERA, 2018).

El aislamiento social, preventivo y obligatorio provocó, entre otros efectos, interrupciones de las ferias de productores agroecológicas y limitaciones en la circulación de la población y la venta de alimentos de la Agricultura Familiar (AF) (PISCIONE et al., 2020). Al mismo tiempo, los ciudadanos comenzaron a estar más tiempo en sus hogares, a elaborar sus alimentos, disminuir la compra de productos listos y una mayor preocupación por la salud, profundizándose la tendencia de búsqueda y adquisición de alimentos sanos tales como los productos agroecológicos así como el conocimiento de la procedencia de los alimentos y la utilización de medios digitales (VITERI et al., 2020; BELLACCOMO et al, 2020).

Este artículo se propone analizar cómo la emergencia sanitaria declarada por la propagación del COVID-19 repercutió en los canales cortos de comercialización de frutas y verduras (Figura 1) reflexionando desde un emprendimiento de intermediación solidaria localizado en el municipio de General Pueyrredon (sudeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina), con el fin de analizar su trayectoria, estrategias y reorientaciones ante dicha situación.



Figura 1. Canal corto de comercialización: bolsones agroecológicos.

Fuente: Ilustración del artista Juan Francisco García.

Se toma el caso del emprendimiento CHE VERDE, localizado en el municipio de General Pueyrredon, como un canal de comercialización de alimentos y productos alimenticios agroecológicos que, desde una perspectiva solidaria y consciente, ayuda a traccionar y articular parte de la cadena productiva fruti-hortícola local y de proyección regional. Se entiende por cadena productiva a un sistema constituido por actores interrelacionados y por una sucesión de operaciones de producción, transformación y comercialización de un producto o grupo de productos en un entorno determinado (CEPAL, 2016). De ahí la importancia para este trabajo de registrar los testimonios de productores, comerciantes y consumidores, es decir, los actores-protagonistas que encarnan estos procesos de cambios y continuidades en el territorio, en el marco de la reciente contingencia señalada.

A continuación se presenta la Metodología y los Resultados y Discusión. Estos se refieren a una red de producción y distribución de frutas y verduras agroecológicas, su proceso de constitución, características y el impacto de la pandemia desde la mirada de los establecimientos productivos, los nodos de comercialización y desde los propios consumidores. Por último, se presentan las Consideraciones Finales y las Referencias.

Metodología

El cinturón frutihortícola marplatense es el segundo más importante del país siendo la segunda actividad en importancia en el sector primario del municipio (ATUCHA et al., 2014), generando cerca de 13.000 puestos de trabajo directos e indirectos (GONZÁLEZ et al., 2017). La producción agroecológica tradicionalmente se fomentó desde políticas para la autoproducción de alimentos y posteriormente la venta del excedente, instrumentadas vía Pro-Huerta (INTA/ MDS), (PATROUILLEAU et al., 2017). En los últimos años, a partir en parte del cambio de vida de jóvenes productores que se instalan en el ámbito periurbano y la aprobación de la Ordenanza Municipal N° 18.740 en el año 2008, que entre sus artículos se destaca la prohibición de la utilización de cualquier producto químico y/o biológico dentro de un radio de mil metros a partir del límite de las plantas urbanas o núcleos poblacionales, comienzan a generarse nuevos emprendimientos agroecológicos con fines comerciales. Estos emprendimientos fundamentalmente utilizan distintos canales cortos de comercialización tales como ferias, venta en la unidad de producción, intermediación solidaria, entrega a domicilio, venta vía página web y redes sociales, entre otros (VITERI et al., 2019).

Para el análisis del impacto de la pandemia en la agroecología y, en particular, en las redes de comercialización de verduras locales a partir de la interrupción de las ferias de productores agroecológicas y las limitaciones en la circulación de la población, se selecciona un caso de estudio. El mismo se refiere a CHE VERDE, un emprendimiento de bolsones que se autodefine como un grupo de mujeres y madres que fueron compartiendo y atesorando experiencias en materia de Agricultura Familiar y Agroecología, estrechando al mismo tiempo vínculos de compañerismo y amistad (GALEOTTI, 2019). En este caso, la producción, distribución y consumo de alimentos agroecológicos corresponde al tipo "intermediación solidaria", en función de las tipologías propuestas por Caracciolo (2019). Si bien este emprendimiento es relativamente reciente (2018), se entiende como el resultado de un proceso de evolución de experiencias previas en el cinturón frutihortícola que datan del año 2002. Para la comprensión de este proceso se recurre a una línea de tiempo que nos permite ubicar los principales hitos del desarrollo de la agroecología en cultivos hortícolas y en particular en los canales de comercialización antes y después de la pandemia y la declaración del ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Para el estudio del canal de comercialización agroecológico se realiza un mapeo de los principales actores, su estructura de organización y la descripción de la organización. Para ello se implementan entrevistas semiestructuradas a las responsables del emprendimiento, así como a locales comerciales y nodos de consumidores para poder analizar desde distintas dimensiones la red constituida y el impacto de la pandemia.

La construcción de la línea de tiempo y el análisis de la red de comercialización se realizó a partir de la sistematización de información secundaria (páginas web institucionales, resoluciones municipales y nacionales) y de información primaria en distintos momentos del tiempo. Se realizaron entrevistas a las responsables del emprendimiento, a técnicas y técnicos de Instituciones de Investigación y Extensión local, a productoras y productores agroecológicos y nodos de consumidores. Este trabajo de campo se viene desarrollando desde 2017 en el marco de distintos proyectos de investigación y extensión que permite dar cuenta de la evolución de la experiencia y de la producción, distribución y consumo de verduras agroecológicas locales.

Resultados y discusión

En este apartado se presentará el caso de estudio CHE VERDE analizando las experiencias previas y los principales hitos del contexto institucional regulatorio que explican el fortalecimiento de la red de frutas y verduras agroecológicas, para posteriormente analizar su organización actual y el impacto de la pandemia desde la misma comercializadora, los productores y los nodos de consumo.

Principales hitos en la constitución de la red de intermediación solidaria CHE VERDE

El origen del equipo CHE VERDE data del año 2002 (Figura 2), cuando las mujeres que realizan la gestión y comercialización del emprendimiento, empezaron a colaborar con pequeños productores urbanos y periurbanos mediante el Programa Autoproducción de Alimentos (PAA); un trabajo de extensión de base agroecológica acuñado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), que contó con el acompañamiento de Ministerios Nacionales, municipios de General Pueyrredon y Balcarce, entre otros (GALEOTTI, 2019).

Entre las acciones de ese periodo se destaca la instalación de las ferias agroecológicas de la ciudad de Mar del Plata y el acompañamiento de las familias productoras que logran tener excedentes y comercializarlos vía esta alternativa a partir del año 2006.

En este periodo organizaciones socio-ambientales (BIOS y Asamblea de Paren de Fumigarnos) comienzan a manifestar la preocupación que radica en el derecho de todo ciudadano a acceder a alimentos inocuos, a proteger su salud y al cuidado del medio ambiente. De acuerdo a estas organizaciones, el modo de producción amenazaba tales derechos, demostrando tal situación al tomar muestras de verduras en un mercado concentrador local, constatándose la presencia de residuos de agroquímicos.

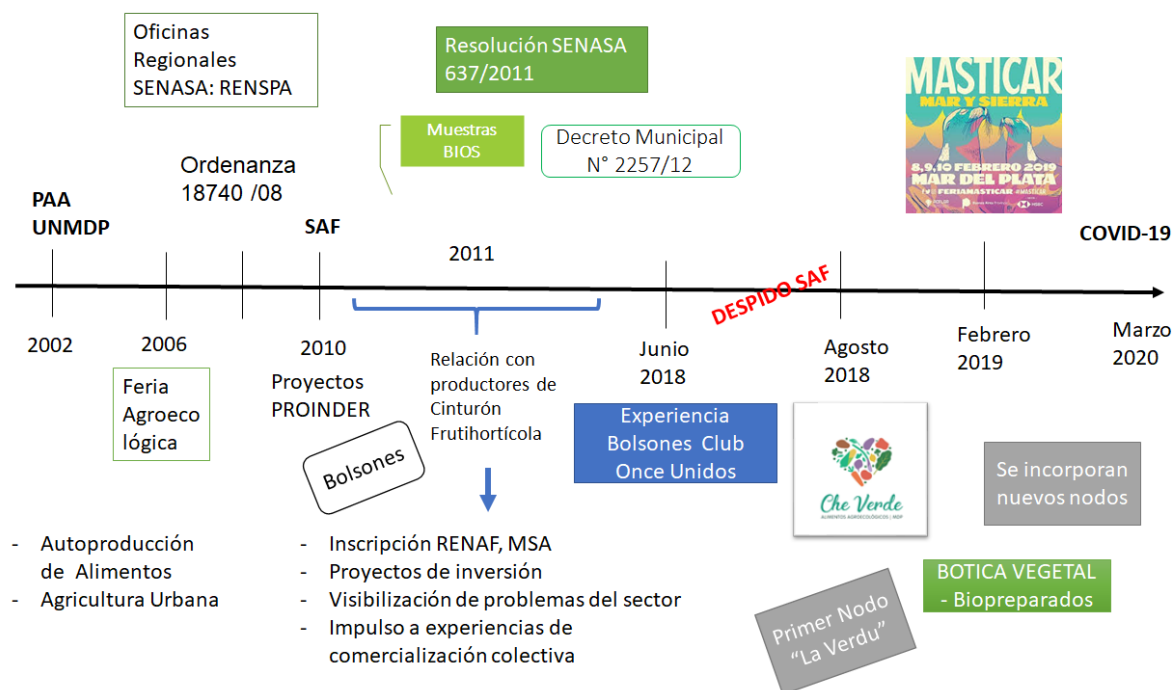


Figura 2. Principales hitos del proceso de construcción de la red de intermediación solidaria CHE VERDE.
Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas, 2017-2020

Asimismo en julio de 2011 se reglamentó la Ordenanza Municipal N° 18.740/08 que entre sus artículos, prohibió la aplicación de fertilizantes y plaguicidas, dentro de un radio de mil metros a partir del límite de las plantas urbanas o núcleos poblacionales. La medida fue rechazada por los productores agropecuarios, argumentando que volvería prácticamente improductivo al 70% del municipio bonaerense. La fuerte conmoción del sector logró derogar dicha normativa mediante insistentes reclamos y presiones al gobierno municipal, como la convocatoria a un tractorazo, abriendo una instancia de debate y negociación con diferentes actores, tanto de la esfera pública como privada.

Desde entonces las cuestiones inherentes a la actividad frutihortícola local estuvieron referidas a la sanción, en julio de 2013, de la Ordenanza Municipal N° 21296/13. Esta normativa creó el Programa de Desarrollo Rural Sustentable (PDRS), con la finalidad de mejorar la sostenibilidad social, ambiental, cultural y económica de la producción agropecuaria del Municipio, generando un sistema continuo de capacitación y asistencia técnica en procesos de reconversión hacia una producción integrada y de transición agroecológica (ARANGUREN et al., 2017). No obstante, en julio del 2019 la Suprema Corte de Buenos Aires ratificó la decisión de prohibir el uso de agroquímicos a menos de 1000 metros de los núcleos poblacionales. El motivo se debió a la medida cautelar impulsada por la Asamblea Paren de Fumigarnos de Mar del Plata, que solicitó que se aplicará la ordenanza nº 18.740, votada en 2008 por unanimidad en el Concejo Deliberante. Al mismo tiempo, el máximo tribunal bonaerense ordenó abrir una nueva instancia de diálogo entre los vecinos y la Municipalidad de General Pueyrredon (GALEOTTI, 2019). Esta sucesión de hechos deja entrever la ambigüedad de la cuestión, las tensiones y pugnas de intereses en el territorio aún latentes.

En el año 2010, las protagonistas del actual emprendimiento CHE VERDE son nombradas técnicas de la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF). Desde este rol y en coordinación con el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) comienzan a fortalecer el sistema regional de fiscalización, capacitación y extensión, ampliando el área de trabajo al cinturón frutihortícola del municipio de General Pueyrredon. Entre las acciones se destacan: (i) inscripción de productores en el Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios (RENSPA), en el Registro Nacional de Agricultura Familiar (RENAF) y en el Monotributo Social Agropecuario (MSA); (ii) realización de talleres y jornadas y asistencia técnica en diversas temáticas, contribuyendo al proceso de transición agroecológica; (iii) presentación de distintos proyectos para el fortalecimiento de la comercialización, realizando las primeras experiencias de bolsones.

En el año 2011, la Resolución de SENASA 637/11 estableció que las autoridades sanitarias municipales, que poseen condiciones técnicas y materiales, son responsables de aplicar el Código Alimentario Argentino en sus respectivas jurisdicciones y son las encargadas de realizar los controles. Así, SENASA firma un convenio de trabajo con el Municipio, para poner en práctica el Programa de Control y Muestreo de Residuos de Contaminantes Químicos y Biológicos en Productos Fruti-hortícolas Frescos (Decreto Nº 2257/12). El Programa tenía como objetivo proteger a los consumidores contra los riesgos derivados de la eventual ingesta de frutas y hortalizas frescas que pudieran contener residuos de plaguicidas y/o contaminantes microbiológicos, que las hagan no aptas para el consumo humano (CENDON et al., 2017).

A partir del 10 de diciembre del 2015 asumió un nuevo gobierno y entre las medidas el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación se convirtió en Ministerio de Agroindustria. En Mayo de 2017 se reorganizó dicho Ministerio, fusionándose la Secretaría de Agricultura Familiar con la de Coordinación y Desarrollo Territorial, quitándole protagonismo al sector (Decreto Presidencial 302/17). En 2018 el Ministerio de Agroindustria decretó cientos de despidos en concepto de ajuste presupuestario, dentro de los cuales se encontraban técnicos y técnicas de la Secretaría de Agricultura Familiar.

En agosto del 2018 se hizo efectivo el pedido del Ministerio de Agroindustria para que las autoridades de la Secretaría de Agricultura Familiar de Mar del Plata entreguen un listado de reducción del 50% de sus técnicos (GALEOTTI, 2019). Bajo estas circunstancias las mujeres y madres del emprendimiento CHE VERDE pierden sus cargos públicos y deciden continuar de manera autogestiva con un proceso de acompañamiento de la producción y comercialización de alimentos agroecológicos provenientes de la Agricultura Familiar local y regional así como la preparación y comercialización de biopreparados (Botica Vegetal).

El primer nodo de consumidores que incorporan es “La Verdu” y en los meses sucesivos se fueron sumando los demás hasta contar actualmente con 11 puntos de consumo donde se reparten los bolsones tal como se presenta en el próximo apartado.

Iniciamos con “la Verdu” como primera instancia ya que veníamos conectados desde nuestro trabajo en la SAF al reconocerlo como un verdulero quien tenía mucha sensibilidad a las cuestiones de agroquímico y habíamos vinculado a algunos productores que acompañamos técnicamente y en cuestiones de comercialización, para que le lleven producción agroecológica ya que él se había mostrado interesado en formar una parte de su verdulería donde se diferenciara la producción agroecológica y nosotras veníamos estimulándolo para que lo haga (Entrevista 6, Junio de 2020)

Caracterización de la red de producción - consumo

El emprendimiento CHE VERDE es definido por sus mismas creadoras como un “entramado productivo y de comercialización” sin una figura jurídica pero organizado como una sociedad de hecho y donde cada participante en forma individual se encuentra registrado como Monotributista, aunque sus prácticas y formas de trabajar pueden ser asociadas a una cooperativa informal, es decir “verbal o de palabra”. Tal como se profundizará en los próximos párrafos las principales decisiones en cuanto a los productos, sus precios y en cierta forma los ingresos y su distribución se decide en forma colectiva entre las tres mujeres creadoras que se encargan de la gestión, la comunicación, el armado de bolsón y asesoramiento técnico, las cuatro familias de productores familiares y un transportista que es quien recoge los productos desde su lugar de producción hacia el lugar de armado de bolsón. En esta experiencia también participan otros productores para complementar y otros amigos, amigas y conocidos que se encargan del reparto de bolsones.

CHE VERDE se propone crear un canal de comercialización de bolsones con alimentos y productos agroecológicos, siendo vendidos en diferentes nodos o puntos de consumo (once) en la ciudad de Mar del Plata y de la localidad aledaña de Santa Clara del Mar. Las mujeres ofrecen un servicio de distribución, apelando y recurriendo a su experiencia y a los vínculos que fueron consolidando en el territorio (Figura 3).

El emprendimiento de los bolsones agroecológicos tiene como finalidad: (i) asesorar a los productores agroecológicos del cinturón hortícola que conforman CHE VERDE de una manera integral; (ii) generar un sistema de Intermediación Solidaria de dicha producción mediante bolsones de hortalizas agroecológicas, frescas y de estación, que se comercializan de manera semanal a través de once nodos, ubicados en diferentes puntos de la ciudad de Mar del Plata y localidades vecinas; (iii) acercar las producciones agroecológicas a la comunidad que busca alimentos frescos, de estación, con calidad nutricional, sin aplicación de agroquímicos y a precios justos; y (iv) promover el consumo responsable y consciente de alimentos de la Agricultura Familiar, agroecológicos, enmarcados en la economía solidaria, con compromiso ambiental y social.

El bolsón agroecológico se arma con el aporte de productores frutihortícolas del municipio General Pueyrredon: 4 permanentes que tienen entre 2 a 4 hectáreas; no obstante, de forma circunstancial se suman otros productores locales de kiwi, frutales (especialmente cítricos), papa, batata y zapallo, o de otros cinturones frutihortícolas del país, según la época del año y su oferta estacional (Figura 3).

Siempre se busca garantizar un precio justo para todas y todos, evitando caer en la dinámica del mercado. El bolsón logró solucionar el problema de comercialización para los productores, en la medida que ellos no consideraban dicha actividad como parte de su sistema productivo, de hecho en la mayoría de los casos no estaban dispuestos a ir a la ciudad sino que esperaban que pase el camión de carga por el campo (salvo excepciones que todavía venden sus productos en la Feria Verde de Mar del Plata o mediante sus propios canales de comercialización con bolsón). De esta manera, el aporte del equipo CHE VERDE fue relevante porque se ocuparon de dignificar un producto agroecológico al conectarlo con la comunidad y, al mismo tiempo, permitieron que los productores no pierdan dinero con sus ventas (GALEOTTI, 2019).

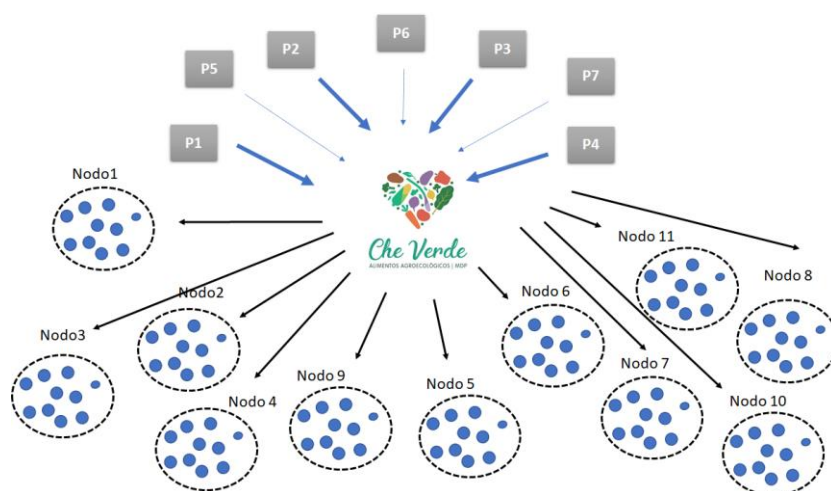


Figura 3. Organización de la Red alimentaria de producción, distribución y consumo de CHE VERDE

Referencias: Cuadros Grises: Productores que aportan los productos al bolsón, las líneas más gruesas indica los productores más importantes y las líneas más finas otros productores que complementan la oferta; Círculos: Representan algunos consumidores de los 11 nodos de consumo que posee el emprendimiento CHE VERDE.

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas, 2019-2020

El equipo CHE VERDE logra consensuar con los productores el precio de la fruta y verdura en todo momento. Además, se intenta conservar dichos valores, evitando fluctuaciones semana a semana que afectan directamente al consumidor. Si bien puede haber aumentos en el precio del bolsón, no son similares a las variaciones del mercado.

El bolsón agroecológico normalmente contiene 8 productos, clasificados en hortalizas de hoja, verduras, frutas y productos secos (arroz, azúcar integral o mascabo, prepizzas con harina integral, miel, huevos, etc.). Asimismo, suelen acompañar con información sobre las propiedades de los productos, imágenes de los cultivos en producción, eventos y recetas. En general los productos cambian

semanalmente y a lo largo del año: por ejemplo, en invierno tienen mayor cantidad de hojas y menos diversidad de fruta.

La cantidad de bolsones vendidos mensualmente evolucionó de 100/110 en sus inicios a 170/200 aproximadamente luego de la difusión del emprendimiento CHE VERDE en la Feria Gastronómica Masticar, celebrada en la ciudad de Mar del Plata en febrero del 2019. Un año después se dio un aumento progresivo, y a partir de la contingencia sanitaria del COVID-19 se registró un crecimiento del 30% de las ventas.

En cuanto a la organización se van asignando semanalmente roles colectivos e individuales. En el primer caso se destacan las tareas como definir el contenido de los bolsones según factores circunstancias/estacionales y realizar el armado de los mismos, junto con su entrega en los nodos de comercialización, a eso se le suman otras actividades inherentes a la logística y a la comunicación, es decir, cuestiones importantes que ameritan la participación y colaboración de todos los integrantes del grupo, incluso de los productores agroecológicos para consensuar precios. En relación a las tareas individuales, se reparten distintas responsabilidades de forma rotativa, como recepción de pedidos, preparar la lista de clientes con la información de cada nodo, cubrir tareas administrativas, pagar servicios, mercadería, etc.

Los nodos (Figura 4) se fueron sumando de acuerdo a la demanda en el territorio y porque se logró ofrecer y difundir el emprendimiento en otros comercios y lugares de la ciudad de Mar del Plata. En palabras de las protagonistas:

La premisa para sumar a un nodo es reconocer que entienden la propuesta desde un sentido amplio que supere lo meramente comercial o monetario, que tengamos un buen vínculo y ellos buen trato con los consumidores, y que estén equidistantes unos de otros (Entrevista 6, Junio de 2020).



Figura 4. Mapa de los 10 Nodos localizados en la ciudad de Mar del Plata, cabecera del Municipio de General Pueyrredon
Fuente: Elaboración propia en base a LUCERO et al., 2010.

Referencias Nodos Localización de Nodos de Consumo: A) Hotel Costa del Mar; B) Dietética La Abundancia; C) Cinco Elementos Dietética; D) Aurelia; E) Laureana; F) Buru Bio Veggie; G) Almacén Viejo Abarrote; H) Verdulería, frutería y dietética Vida Pura; I) La Verdu; J) Muscetta.

Cabe aclarar que 10 de los 11 nodos se localizan prácticamente dentro del ejido urbano marplatense, donde los residentes disponen de servicios básicos y mayor proximidad geográfica. Tal cual queda expuesto en Figura 4, la ciudad de Mar del Plata, a medida que fue creciendo, excedió los límites del ejido urbano, cuya última actualización se remite a 1963 (LUCERO et al., 2010), reconociéndose aquí una aproximación al tipo de consumidores y una limitación al momento de adquirir los bolsones agroecológicos para quienes viven en barrios alejados, ya que no poseen un nodo próximo o si desean recibir el bolsón en su domicilio deberían adicionar un costo extra al mismo referido al servicio. El onceavo nodo se encuentra en la localidad de Santa Clara del Mar, ubicada a 20 kilómetros hacia el norte de la ciudad de Mar del Plata, y pertenece al municipio de Mar Chiquita (provincia de Buenos Aires).

Impacto de la pandemia: distintas miradas

Argentina confirmó su primer caso de COVID-19 el martes 3 de marzo del año 2020 pero recién el jueves 19, mediante el decreto presidencial 297/2020, se dispuso el “aislamiento social, preventivo y obligatorio” para mitigar la propagación de la enfermedad. Desde entonces la medida fue extendiéndose y experimentando una sucesión de fases. En el municipio de General Pueyrredon entre otras medidas se interrumpieron todas las ferias de productores.

En la primera fase de la cuarentena, el emprendimiento CHE VERDE resolvió interrumpir el servicio de comercialización de los bolsones, si bien tenían el convencimiento que eran tiempos para alimentarse de forma saludable. Además, existían muchas complicaciones por los exhaustivos controles para circular en la ciudad y por los altos niveles de exposición e incertidumbre, siendo necesario una readaptación y organización ante el nuevo contexto.

En este tiempo de cuarentena los bolsones resultaron ser una propuesta convincente, sencilla y práctica para garantizar el abastecimiento semanal de alimentos en los hogares, sumado a la posibilidad de recibir el servicio delivery a domicilio.

De acuerdo con los testimonios recogidos en las entrevistas realizadas, este emprendimiento logró registrar notables transformaciones, como mayor demanda de bolsones y regularidad/estabilidad de los pedidos. En simultáneo algunas personas comenzaron a modificar sus conductas de consumo, “despertando” conciencia a la hora de invertir tiempo y dinero en salud.

El valor de los alimentos y especialmente los de origen agroecológico fue en aumento, cuestión que contribuyó a dignificar el trabajo de los productores y sus prácticas alternativas pero que en contraposición no implica una accesibilidad para todos los consumidores sino sólo para un segmento que posee un nivel adquisitivo determinado.

A veces estamos ahí, todo el tiempo, resignando algún producto que lo sembramos y lo proyectamos para el bolsón, pero terminamos no incluyéndolo porque la verdad en el mercado convencional vale una barbaridad y algunos productores sobre todo al principio optaron por esta vía (Entrevista 6, Junio de 2020)

No obstante, el alza de los precios de la fruta y la verdura pasó a ser una constante, lográndose negociar buenos precios, incluso en el propio campo del productor. Esta situación, lamentablemente, abrió un escenario especulativo, cuestión que generó controversias en el interior del emprendimiento CHE VERDE. Recordemos que siempre se buscó garantizar un bolsón de precio estable con alimentos sanos, frescos y de estación, para que toda la ciudadanía pueda acceder a los mismos. La solución final fue omitir algunos alimentos del bolsón.

Esa espinaca que no pusimos y que sembramos agroecológica se terminó vendiendo en el mercado. Pero bueno, es así, y está bien que hoy los productores puedan tener esa

capacidad negociadora y acceso a más mercados, y mejores valorizaciones por su trabajo y producciones (Entrevista 6, Junio de 2020).

En cuanto a los nodos de consumidores, uno de los principales (registrado en Figura 3 como nodo 1, alias “La Verdu”) donde no sólo se recoge el bolsón, sino que se trata de una verdulería que lleva 17 años ofreciendo alimentos agroecológicos a la comunidad, estrechando lazos con productores locales y regionales señaló que la cuarentena hizo “estallar” el consumo. En este sentido, tuvieron que trabajar tres o cuatro veces más en la verdulería, y la gente empezó a acopiar alimentos. Se entiende que un elemento importante a tener en cuenta fue el cierre de las ferias verdes, y la dificultad por parte de los productores de vender su producción, por ello reorientaron sus productos a otros puntos como este nodo, donde los clientes habituales se acercaron a comprar.

A partir de esa situación una de las productoras de la feria, me preguntó si quería vender más periódicamente los productos, yo le dije que sí, que encantado, entonces empezamos a organizar que tres veces por semana me traía toda su producción o parte de su producción (Entrevista 2, Junio de 2020).

En el nodo 1 (verdulería) las ventas crecieron 200%, no sólo en cuanto a los bolsones, sino que también ofrecieron el envío de productos a domicilio, especialmente para ayudar a las personas mayores de 60 años. Aprovecharon que creció la demanda para promocionar y hablar con la gente de los alimentos agroecológicos, e incluso los ofrecían por las redes sociales (Facebook e Instagram) que hasta entonces no utilizaban.

La demanda fue extrema y recién a lo último se tranquilizó el asunto, la gente está más en la calle, pero quedó en la gente la costumbre de venir a buscar los productos agroecológicos. Y ahora te diría que cada dos ventas tenemos una venta de productos ecológicos. Ahora te eligen simplemente como La Verdu de los productos agroecológicos (Entrevista 2, Junio de 2020).

Según el propietario de la verdulería esta coyuntura favoreció y alentó el consumo de alimentos agroecológicos, si se compara con la demanda previa a la cuarentena.

La crisis del COVID-19 generó una tendencia hacia cambios en los hábitos y consumo de alimentos principalmente en la valoración de productos agroecológicos (SANZ-CAÑADA, 2020) y en la ingesta de frutas y verduras por ser sanas, frescas y contribuir con la inmunidad, según lo señalan diferentes publicaciones y artículos (FMCG GURUS, 2020; PISCIONE et al., 2020). En ese sentido, las personas priorizan la compras de proximidad, la elaboración de comidas en el hogar, la importancia del consumo de hortalizas para su salud, al tiempo que estarían dispuestas a hacer huerta a partir de la pandemia y manifiestan estar interesados en el origen y calidad de los productos ingeridos prefiriendo el origen local o regional (CEDEF, 2020; BELLACCOMO et al., 2020) A continuación se analizarán algunas declaraciones y testimonios de consumidores de productos agroecológicos locales, y que además tienen el hábito de comprar regularmente el bolsón CHE VERDE.

En general los consumidores de alimentos agroecológicos tienden a comprar directamente en las ferias y/o vía bolsón y conjuntamente con el retiro del mismo, adquieren otros productos en los nodos de comercialización CHE VERDE. Éstos funcionan como verdulerías y dietéticas que facilitan el acceso a este tipo de productos.

Trato de consumir agroecológico pero por ahí no verdura fresca. Generalmente con los chicos de [Nombre de Emprendimiento] , hace unos años que les compro ya, por su puesto en la Feria Verde. A veces también me acerco al nodo de la dietética para adquirir también yerba, fideos, algunas cositas más complejas (Entrevista 3, Junio de 2020).

El “efecto pandemia” y su consecuente cuarentena, profundizó la tendencia a encargar los alimentos de forma on line y el pedido de entrega a domicilio.

Desde que arrancó la cuarentena la diferencia es pedir el bolsón a través de las redes y recibirlo en casa. Generalmente pedimos 2, uno para mí y uno para Emilia [hija]. Nos gusta sumarle las paltas, los huevos. La diferencia es que ahora no asisto a la Dietética [nodo] donde antes compraba otro tipo de productos que por ahí no están incluidos en el bolsón (Entrevista 4, Junio de 2020).

En los testimonios de los consumidores entrevistados se menciona en general la elección de continuar con una alimentación sana, nutritiva y de estación:

Yo creo que la naturaleza es sabia y por eso nos da en ciertas épocas diversas verduras y frutas. La diferencia no es sólo en el sabor, porque cuando uno come un tomate directamente de la huerta que no fue envenenado, ni tratado con herbicidas, ni pesticidas, el sabor que tiene y la calidad que uno está comiendo es superior y realmente se está alimentando y nutriendo (Entrevista 4, Junio de 2020).

Si bien se agradece la posibilidad de poder comprar regularmente un bolsón con alimentos agroecológicos, también se mencionan sus desventajas, como la dificultad de traslado:

Yo cuando lo pido, cuando no tengo el auto, no me lo puedo llevar, en el colectivo es imposible, o es muy difícil digamos, no es imposible. Pero en el “bondi” que yo tomo, que voy con mucha gente, termina siendo una pasta la verdura cuando llego (Entrevista 5, Junio de 2020).

En paralelo también se insiste en el problema de no poder elegir libremente el contenido de los bolsones.

“Muchas veces el bolsón, para nosotros que consumimos mucha fruta y verdura, es insuficiente. Por ejemplo, un kilo de papas no rinde para una familia, al menos no rinde para nosotros. Generalmente lo compro salvo que por ahí se ofrezcan, no sé, en lugar de un paquete de puerro, un paquete de ciboulette; entonces en ese caso no es productivo porque ciboulette lo usas como para condimentar y no como base para preparar una tarta” (Entrevista 2, Junio de 2020)

Estas miradas de los consumidores en parte también son consideradas por las propias emprendedoras de CHE VERDE ya que, si bien registran el crecimiento del 30% en sus ventas, manifiestan cierta incertidumbre en cuanto al perfil de estos consumidores y la comprensión de las dimensiones de la agroecología, constituyendo una importante oportunidad para, además de la provisión de verduras frescas en el hogar, realizar una importante labor educativa al transmitir los principios del emprendimiento y de la agroecología. Así lo reflejan las propias protagonistas.

“Sin duda también creemos que muchos consumidores se sumaron y conocieron la experiencia CHE VERDE, por la comodidad que le genera poder recibir las verduras y hortalizas frescas en sus casas, además de las recetas, otras sugerencias o datos curiosos que se envían vía redes WhatsApp e Instagram a los consumidores. Pero no podemos reconocer aún qué nivel de interés y compromiso tienen con las producciones agroecológicas y la agricultura familiar, es decir, que en este periodo es importante poder comunicar las bondades y diferencias de estas verduras para que muchos de ellos sostengan sus pedidos se constituyan en consumidores conscientes e informados y evitar que en cuanto esta nueva normalidad se termine, vuelvan a la verdulería a poder elegir qué y cuánto comprar de cada producto” (Entrevista 7, Junio de 2020).

Consideraciones finales

La pandemia visibilizó la vulnerabilidad del sistema alimentario dominante industrializado, globalizado, concentrado y centralizado. En forma simultánea, se incrementó la demanda de alimentos sanos y naturales, donde las frutas y verduras agroecológicas, la relación directa productor-consumidor, las ventas digitales y la preparación en el hogar adquieren un rol clave. Uno de los principales desafíos que plantean tales sistemas es la necesidad de profundizar los procesos educativos en consumidores y productores no sólo en relación con el conocimiento de la forma de producción, sino también principios asociados al consumo local y de estación. Un elemento a considerar que podría generar vulnerabilidad y afectar las posibilidades de escalabilidad, es la aparición de nuevos emprendimientos (en ocasiones a precios inferiores), limitaciones para diferenciar las distintas alternativas, presentándose incluso cierta confusión o usurpación en cuanto a la referencia “agroecológicos”. Esto podría dar lugar al desarrollo de sistemas participativos de garantía (SPG) tanto para diferenciar y valorizar la producción como para evitar usurpación y competencia desleal.

Finalmente, nos preguntamos si el cambio percibido en los consumidores, podrá mantenerse en un contexto post pandemia y si será suficiente para repensar y fortalecer sistemas alimentarios agroecológicos localizados.

Referencias bibliográficas

- AGUIRRE, P. **Una Historia Social de la Comida**. Buenos Aires: Editorial S.A., 2017.
- ALTIERI, M.A.; NICHOLLS, C.I. Agroecology and the emergence of a post COVID-19. **Agriculture and Human Values**, v. 37, n. 3, p. 525-526, 2020.
- APARICIO, V.; et al. Industrial agriculture and agroecological transition systems: A comparative analysis of productivity results, organic matter and glyphosate in soil. **Agricultural Systems**, v. 167, n. Noviembre, p. 103-112, 2018.
- ARANGUREN, C.; et al. El Programa de Desarrollo Rural Sustentable del Partido de General Pueyrredón. Aportes al análisis de la experiencia política. En: PATROUILLEAU, M; MIONI, W.; ARANGUREN, C. (comp.) **Políticas Públicas en la ruralidad argentina**. Ediciones INTA, Instituto de Prospectiva y Políticas Públicas 2017. p. 61-80.
- ATUCHA, A.J.; et al. Hacia la producción frutihortícola sustentable en el sudeste bonaerense: los desafíos que enfrentan las explotaciones de General Pueyrredon. En: Jornadas Regionales Adenag 2014, Buenos Aires.
- AVILA-VAZQUEZ, M.; et al. Environmental Exposure to Glyphosate and Reproductive Health Impacts in Agricultural Population of Argentina. **Journal of Environmental Protection**, v. 9, n. 3, p. 241-253, 2018.
- BELLACOMO, C.; et al. Panorama de las producciones vegetales intensivas de alimentos saludables – “Proalim Km 0”, en tiempos de pandemia por la Covid-19 – Parte 1. Predisposición de los consumidores de hortalizas, frutas y aromáticas medicinales a su producción, agroindustria y consumo. **Horticultura Argentina**, v. 39, n. 100, p. 285-356, 2020.
- CARACCILO, M. Circuitos cortos de comercialización y consumo. En: VITERI, M. L.; MORICZ, M.; DUMRAUF, S. (Comp.). **Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo**. Buenos Aires: Ediciones INTA, 2019. p. 133-159.
- FUNDACIÓN CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO FEDERAL (CEDEF). Hábitos de alimentación y Pandemia en Argentina. 2020. Disponible en: <<https://cedef.org.ar/2020/04/14/habitos-de-alimentacion-y-pandemia-en-argentina/>>. Acceso en: 22. Jun. 2020.
- CENDÓN, M.L.; et al. Múltiples Alternativas Hortícolas en Mar del Plata. Una aproximación a su análisis. En: Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos, 10, 2017, Buenos Aires.
- CEPAL. **Encadenamientos productivos y circuitos cortos: innovaciones en esquemas de producción y comercialización para la agricultura familiar Análisis de la experiencia internacional y latinoamericana**. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2016.
- CEPAL-FAO. Cómo evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria. Acciones urgentes contra el hambre en América Latina y el Caribe. Naciones Unidas, 2020.
- FAO. **Agroecology for Food Security and Nutrition. Proceedings of the FAO International Symposium**. Roma: FAO, 2014.
- FAO. **Respuestas ante la COVID-19 y el riesgo para las cadenas de suministro de alimentos**. Roma: FAO, 2020.
- FINGERMANN, L.; PRIVIDERA, G. Precios en circuitos cortos y canales largos: productores y consumidores en la Feria Manos de la Tierra. **Realidad económica**, v. 47, n. 320, p. 129-150, 2018.
- FMCG GURUS. Evaluating the Uncertainty & Future Outlook of COVID-19. 2020. Disponible en: <<https://fmcggurus.com/covid-19/>>. Acceso en: 5. Nov. 2020.
- GALEOTTI, P. Bolsones agroecológicos y su contribución a la equidad, inclusión y sostenibilidad en el Partido de General Pueyrredon, Sudeste de la Provincia de Buenos Aires. En: Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas, 7, y Jornadas de Investigación y Enseñanza en Geografía, 21, 2019, La Plata.
- GONZÁLEZ, M.V.; et al. Evolución del cinturón hortícola marplatense. Estrategias y logros para la adecuación productiva ante cambios legales. **Revista De La Facultad De Agronomía (UNLP)**, v. 116, n. 3, p. 97-106, 2017.
- GOODMAN, D.; GOODMAN, M. Alternative Food Networks; Kitchin, R., Thrift, N., Eds.; **International Encyclopedia of Human Geography**. Amsterdam: Elsevier, 2009.
- GORBAN, M; et al. **Seguridad y Soberanía Alimentaria**. Buenos Aires: Colección Cuadernos, 2011.
- LUCERO, P.; RIVIÈRE, I.; ARES, S.; AVENI, S.; BRUNO, M.; CELEMÍN, J.P.; MIKKELSEN, C.A.; SAGUA, M.; SABUDA, F. **Atlas Digital Socio-Territorial de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon**. Mar del Plata: GESPyT, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2010.
- MARSDEN, T., BANKS, J.; BRISTOW, G. Food supply chains approaches: Exploring their role in rural development. **Sociologia Ruralis**, v. 40, n. 4, p. 424-438. 2000.

- MOLPECERES C.; et al. Tecnología y Política: análisis socio-técnico de las franjas de seguridad para la aplicación de agroquímicos en la horticultura periurbana del Partido de General Pueyrredón. En: Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales 7, 2015, Buenos Aires.
- MOSSE, L. Organizaciones de intermediación solidaria en el área metropolitana de Buenos Aires. En: VITERI, M. L.; MORICZ, M.; DUMRAUF, S. (Comp.). **Mercados: Diversidad de Prácticas Comerciales y de Consumo**. Buenos Aires: Ediciones INTA, 2019. p. 125-131.
- MURDOCH, J.; MARSDEN, T.; BANKS, J. Quality, Nature, and Embeddedness: Some Theoretical Considerations in the Context of Food Sector. **Economy Geography**, v. 76, n. 76, p. 107-125, 2000.
- PATROUILLEAU, M.; MARTÍNEZ, L., CITTADINI, E.; CITTADINI, R. Políticas públicas y desarrollo de la agroecología en Argentina. En: SABOURIN, E.; PATROUILLEAU, M.M.; LE COQ, J.F.; VÁSQUEZ, L.; NIEDERLE, P. (Org.) **Políticas públicas a favor de la Agroecología y la Agricultura Orgánica en América Latina y El Caribe**. Porto Alegre: Ediciones FAO, 2017. p. 33-72.
- PENGUE, W.A. Agua virtual, agro-negocio sojero y cuestiones económico-ambientales futuras. **Revista Fronteras**, v. 5, n. 5., p. 14-25, 2006.
- PISCIONE, C.; ISCHIA, C. Estrategias de Comercialización Directa de la Agricultura Familiar en el Contexto de COVID -19. **Visión Rural**, V. XXVII., n. 133. p. 23-31, 2020.
- REARDON, T.; et al. Cómo el COVID-19 puede alterar las cadenas de suministro de alimentos en los países en desarrollo. En: SWINNEN, J.; MCDERMOTT, J. (Eds.) **COVID-19 y la seguridad alimentaria mundial**. Washington, DC: Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), 2020. p. 78-80
- RENTING, H.; et al. 2003. Understanding Alternative Food Networks: Exploring the Role of Short Food Supply Chains in Rural Development. **Environment and Planning A**, v. 35, n. 3, p. 393-411, 2003.
- SANZ-CAÑADA, J. El consumo alimentario tras la COVID: ¿hacia un salto de escala en la agroecología? **Alternativas Económicas**, Madrid, 2020.
- SAULAIS, L; VALCESCHINI, E. La sécurité sanitaire des aliments: un nouveau modèle de régulation européen. En: ALLAIRE, G.; DAVIRON, B. (Dir.) **Transformations agricoles et agroalimentaires Entre écologie et capitalisme**. Versailles: Éditions Quae, 2017. p. 199- 212.
- TITTONEL, P. Las transiciones agroecológicas: múltiples escalas, niveles y desafíos. **Rev. FCA UNCUYO**, v. 51, n. 1, p. 231-246, 2019.
- VITERI, M.L.; et al. Redes Alimentarias Alternativas: Una Aproximación Teórica – Empírica en el Sudeste Bonaerense. En: Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos, 11, Buenos Aires, 2019.
- VITERI, M.L.; et al. 2020. El Circuito Comercial Frutihortícola en el Sudeste Bonaerense. **Visión Rural**, v. XXVII, n. 134, p. 37-46, 2000.
- WILKINSON, J. Large-scale forces, global tendencies and rural actors in the light of the Sustainable Development Goals (SDG). FAO, Document 5, August, 2019.